

Huidobro, Prats y Parra

Al igual que nuestros cultores del arte idea, a fines de los años 70, resulta conceptual y formalmente duro, áspero, cerrado para nuestro público lo que exhibe Fernando Prats en dos plantas de Galería Animal. Si instalaciones sayas contienen el peso alto, pinturas sobre cartulina o tela hoy en el subterráneo. Unas y otras agregan ingredientes novedosos: humo y yodo, polvos medicinales en aparente alteración, reproducciones de órganos humanos indistinguibles, fotos trastocadas de patologías faciales, electrocardiogramas proyectados en rayados lineales, obvias para uso del culto religioso —único ingrediente empleado con anterioridad por el autor.

Pinturas e instalaciones demuestran emprender una curiosa, una paradójica búsqueda de trascendencia espiritual dentro del seno de la materia misma, dentro de la intimidad visceral del cuerpo del hombre más allá de su estado normal. Grises y blancos, como exudaciones de sustancias en descomposición; rojos oscuros, como sangre coagulada; negros de vacío y negación; naranjas de óxido predominan en los 23 cuadros, la percepción más coherente y poderosa de la exposición. Salvo un rostro humano fotográfico, donde la negrura oculta un texto extenso, salvo una inesperada e indudablemente atractiva monocromía paisajista, las obras colgantes de Prats y sus ocasionales manuscritos con grafito transgreden con amplitud la órbita de lo reconocible. Colocan, en cambio, al observador en ámbitos ambiguos, abiertos a interpretaciones y sensaciones contrapuestas.

Acaso una mayor crudeza, tanto en el manejo de los materiales como en la composición, dejan ver las obras del segundo piso de la galería. Si bien resuelto se muestra su desarrollo argumental. Concurran acá objetos, mobiliario, lustrosas planchas de acero, documentos, proyecciones y, también, pinturas. Como era de esperarse, todo ello se vincula a la medicina patológica. Terreno éste en que, más que en otros, vida y muerte se hallan a punto de darse la mano. Asimismo dentro de este sector, la manipulación de lo feo y hasta de lo monstruoso, la expresividad de sentido en extremo incierto, el quebrantamiento de la estética tradicional alcanzan su grado mayor de intensidad.

Dos pintores residentes en Francia

El arquitecto Borja Huidobro —una vez más— y su hija Claudia prueban su condición de pintores en Galería Isabel Aninat. Muy diferentes resultan, felizmente, el uno del otro. Nos propone el primero, ahora, dos

Conceptual y formalmente dura es la exhibición de Fernando Prats en Galería Animal. El arquitecto Borja Huidobro y su hija Claudia exponen en la sala Isabel Aninat. Finalmente, la Fundación Telefónica expone con acierto las ironías de Nicanor Parra, aunque sus imágenes visuales requieren del sostén de las literarias.

Por Waldemar Sommer



Instalación de Fernando Prats en Galería Animal.

grupos de telas. Se trata de una serie con once interpretaciones visuales de la historia de Ulises y veintitantas variaciones alrededor de un robusto y demasiado complicado de este último y el escenario que lo circunda, por momentos, casi lo hacen desaparecer. La abstracción materializa el entorno y tiende a asimilar la figura humana, en ambos

cabría considerar el ámbito que circunda a cada hombre como la materialización confusa de sus pensamientos. Incluso, en cierto instante, el mismo tiende a diluir en ellos su figura.

Por otro lado, asimismo se varía el tamaño y presentación de los formatos de tres maneras diversas. Otras diferencias, no obstante, interesan más. Así, un pequeño grupo de obras, y no el

reconocibles. Además, la distorsión interesante de dimensiones y el juego de contrastes entre actores, panoramas, veleros y objetos recalcan la ágil fantasía que impregna a cada lámina. De éstas, sin embargo, las más hermosas corresponden a aquellas en que rejos o azules resultan predominantes: las visiones de Ulises con Polifemo, en el astro de Calipso, cuando evoca a los muertos y cuando desciende a los infiernos.

Las pinturas, de dimensiones más bien reducidas y que suelen agruparse, de Claudia Huidobro tienen mucho de grácil dibujo infantil. Pero éste se vierte a través de una vía abstracta, fresca y lúdica, donde no faltan toques de un expresionismo con aire de De Kooning. Conviene sobre todo los cuadros de composición más simple, despojada y cercana al minimalismo. También, los de coloración más restringida y que otorgan un lugar protagónico al vacío en blanco. Por ejemplo, "Soldad se desusa dun volcan", "Deux cyclopes sortant dun volcan", "Dyptique rouge" y el reducido nada más que a una línea horizontal negra que relaciona dos tramos verticales y paralelos, en gris y rojo. Cuando cromatismo y composición se tornan más ambiciosos y complejos, el atractivo visual disminuye ostensiblemente.

Dibujos y objetos de Parra

Nicanor Parra. No sólo este nombre, sino también su apellido se han vuelto sagrados en el Chile nuestro. Que él es uno de los pocos grandes actuales de la poesía universal, ¿quién lo duda en este país? Pero tampoco las artes visuales se hallan fuera de la inquietud creadora del poeta. La amplia y bien montada exposición —un acierto la gran cortina gris que la recorre— de Fundación Telefónica lo demuestra.

Comencemos por comentar los objetos encontrados, escogidos a la manera de Duchamp. Claro que si nos olvidamos de la ya octogenaria herencia del francés y del un poco más joven surrealismo, debe reconocerse que nuestro compatriota infunde, con el añadido de sus textos, gracia irónica a cuanto toca. Por cierto, se desprenden de estas obras hallazgos asociativos más ingeniosos que otros y no están ausentes las conexiones obvias.

Bastante encanta ostentan, por su parte, ciertos aportes: las bandejitas de pastelería y los pedacos de tabla sobre elemental pedestal metálico. Encima de unos y otros, además ampliados en el muro, aparecen los dibujos. Hay movimiento y expresividad en los caballos y caballeros representados. Pero se trata de imágenes visuales que requieren del sostén de las literarias. **W**

Las obras colgantes de Prats y sus ocasionales manuscritos con grafito transgreden con amplitud la órbita de lo reconocible. Colocan, en cambio, al observador en ámbitos ambiguos, abiertos a interpretaciones y sensaciones contrapuestas.

tipos de argumento. Dentro del segundo tema, el hombre simboliza a distintos caballeros participantes en las Cruzadas.

Diestro y original se ofrece, allí, el manejo de las densidades del pigmento —acrílico—, aplicado siempre espeso, con delicadeza y capilaridad. Tampoco dejan de cumplir un rol capital el blanco y la delimitación de las formas, precisas como recortes de un collage. Esa firme estructura lineal consigue traerlos, desde lejos, algún recuerdo cubista o neoconstructivista. Con inventiva y elegancia se despliegan las presentes variaciones. Y con fluidez se integran al cuerpo humano básico. Hasta

mejor, contrasta el efecto luminoso; otro, la intensidad cromática; muchos más, el panorama inmediato. De esta última manera, de repente surgen, reconocibles, alguna silueta de castillo o dos hombres con los brazos en alto, o éstos constituyendo multitud. Por el contrario, con frecuencia hallamos una rueda elemental, formando parte de la vestimenta del personaje.

Con técnica pictórica semejante se desarrollan los episodios dedicados al héroe griego. Aunque es una interpretación bastante abstracta, el escenario y la comparsa de personajes que lo acompañan —algunos recuerdan a Mafra— surgen ahora más

Huidobro, Prats y Parra [artículo] Waldemar Sommer.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sommer, Waldemar

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Huidobro, Prats y Parra [artículo] Waldemar Sommer.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa